

Productividad de los sufijos apreciativos: aumentativos, diminutivos y despectivos en el quechua sureño peruano: Variante Cusco Collao

Productivity of Appreciative Suffixes: Augmentative, Diminutive, and Derogatory in Southern Quechua

RESUMEN: El objetivo del artículo es analizar la presencia y productividad de los sufijos apreciativos del quechua sureño: diminutivos, aumentativos y despectivo. En principio, encontramos tres sufijos aumentativos: *-sapa* *-karay* y *-chikan* y un nombre *-siki*, en función de sufijo que puede hacer de despectivo. Para los diminutivos, tenemos dos: *-cha* y *-lla* y la combinación: aumentativo *-sapa* más diminutivo. En conclusión, en la variante sur Cusco-Collao del quechua, no existe un sufijo exclusivo para el despectivo, sino algunos aumentativos y diminutivos que hacen de despectivos en el contexto. En cuanto a la productividad, los sufijos prototípicos aumentativos (*-sapa*) y diminutivos (*-cha* y *-lla*) tienen alta productividad y otros solo se limitan a algunos casos como los aumentativos *-karay* y *-chikan*.

PALABRAS CLAVE: morfología; sufijos apreciativos; productividad; quechua sureño.

ABSTRACT: The objective of the article is to analyze the presence and productivity of the southern Quechua appreciative suffixes: diminutive, augmentative and derogatory. In principle, we find three augmentative suffixes: *-sapa*, *-karay* and *-chikan* and a name *-siki*, depending on the suffix that can be derogatory. For diminutives, we have two: *-cha* and *-lla* and the combination: augmentative *-sapa* plus diminutive. In conclusion, in the southern Cusco-Collao variant of Quechua, there is no exclusive suffix for the derogatory, but some augmentatives and diminutives that act as derogatory in the context. Regarding productivity, the prototypical augmentative (*-sapa*) and diminutive (*-cha* and *-lla*) suffixes have high productivity and others are only limited to some cases such as the augmentatives *-karay* and *-chikan*.

KEYWORDS: morphology; appreciative suffixes; productivity; southern quechua.

Julio César Chalco-Fernández

jchalcof@uandina.edu.pe

Universidad Andina del Cusco, Perú

Universidad Marcelino Champagnat, Perú

ORCID: 0000-0003-4158-1000

Recibido: 5/06/2022

Aceptado: 13/11/2022

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 21

ENERO / JUNIO 2023

ISSN 2007-7319

1. Introducción

Dentro del estudio de la clasificación de las lenguas, la *tipología lingüística* (Humbolt, 1990; Lehmann, 1978) es uno de los mayores enfoques que proponen [algunos] parámetros para explicar la estructura de las lenguas desde la base morfológica de las palabras (Baker, 2001; Whaley, 1997; Butterworth, Bernard & Östen, 1984; Hawkins, 1988). Por tanto, desde la estructura morfológica, tenemos tres clases de lenguas: las aislantes que no cuentan con morfología flexiva en el grupo nominal y verbal (las lenguas chon de la Patagonia), las flexivas donde los morfemas se amalgaman y fusionan con el tema (el español o el latín) y las aglutinantes (Dixon, 1986), como el aimara, quechua, náhuatl, euskera, turco o japonés. Es preciso aclarar que en esta clasificación existe un factor determinante a tomar en cuenta: el *grado de fusión* entre las palabras y los morfemas de cada lengua (Moreno-Cabrera, 2014). En ese sentido, la aglutinación es un procedimiento lingüístico mediante el cual se forman palabras, disponiendo de forma sucesiva e inmediata monemas independientes a una raíz (Plungian, 2001; Austerlitz, 1976; Plank, 2001; Reichenbach, 1947; Humboldt, 1822).

La morfología apreciativa es un caso claro de derivación no prototípica de las lenguas en la que se contraponen propiedades típicamente derivativas con rasgos de la flexión, además de los rasgos específicos (Dressler-Knarpf, 1994). En este mecanismo morfológico y léxico un afijo modifica la estructura de una palabra y su significado, pero no sus propiedades denotativas o la categoría a la que pertenece (Iannotti, 2016; Pena, 1999). En este

punto, la presencia y el uso de *varios procedimientos sufijales*, propios de la morfología derivativa, hacen que nos preguntemos si realmente todos estos procedimientos son productivos en todas las lenguas aglutinantes. La productividad es entendida como el rendimiento de un recurso gramatical, morfológico, para este estudio, donde un morfema tiene mayores posibilidades de aceptación y uso que otros (Ponce de León, 2016).

En este artículo nos vamos a dedicar a analizar, en distintos contextos, la productividad, desde sus tipos y sus ocurrencias en el uso cotidiano, de los morfemas apreciativos del quechua sur peruano, variante Cusco-Collao (Minedu, 2018), como *el diminutivo*, *el aumentativo* y *el despectivo*, tomando en cuenta que se dice que este tipo de morfemas son altamente productivos en esta lengua (Albarracín, 2016)

Existen varios estudios que han explorado la morfología quechua sureña, aunque no exactamente morfemas apreciativos: la combinación de verbos y sufijos (Ascencio y Román, 2021), el uso de los sufijos tenenciales (Faucet, 2015), las funciones de los interfijos (Jara, 2010), la morfología del quechua boliviano y sus particularidades (Peralta & Plaza, 2016), gramática quechua (Albarracín, 2016), el uso de los sufijos en el quechua ayacuchano (Dedenbach-Salazar, 2005), la importancia de los sufijos arcaicos en la explicación de los topónimos (Cerrón-Palomino, 2002; 1994b), la morfología quechua en general (Cerrón-Palomino, 1994a), la gramática quechua (Cusihuaman, 2001), la gramática quechua de la variante Ayacucho (Parker, 1969; Nardi, 2002; entre otros). Salvo, los estudios de Cerrón-Palomino (2002 y

1994a), Parker (1969) Albarracín (2016) y CusiHuaman (2001), no tenemos mayores antecedentes de estudio específico de estos morfemas.

2. La lengua quechua

El quechua pertenece a la clasificación de lenguas aglutinantes, ya que la configuración morfológica de gran parte de sus palabras (a excepción de las partículas) está conformada por raíces (verbos y nombres) y sufijos. Los sufijos que se van añadiendo a las raíces, aparte de cambiar morfológicamente la palabra, también le añaden nuevos significados (Torero, 1964; Parker, 1976; Quesada, 1976; Calvo, 1993; Cerrón-Palomino, 2008).

El quechua es una de las lenguas con mayor cantidad de hablantes en Sudamérica. Se cree que entre 9 y 10 millones de personas la usan y reconocen como su lengua materna. Los países que aglutinan la mayor cantidad de hablantes de esta lengua son Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina; mientras que bolsones menores de hablantes se ubican también en Colombia, Chile y presuntamente en alguna pequeña región amazónica del Brasil (Cerrón Palomino, 1987). No es en realidad una sola lengua, sino una familia de variedades lingüísticas regionales muy emparentadas por rasgos comunes (Sichra, 2003). Entre estas se tiene el Quechua I (Huáihuash o central) que abarca las regiones de Ancash, Pasco, Lima, Junín Huánuco y La Libertad, y el Quechua II (Huámpuy) que está dividido en tres variedades: Quechua II A (quechua norteño, hablado solo en el Perú), que abarca las regiones de Cajamarca y

Lambayeque; el Quechua II B (quechua amazónico, hablado en Colombia, Ecuador y Perú), y el Quechua II C (quechua sureño), hablado en las regiones peruanas de Puno, Arequipa, Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Moquegua; pero también en una parte de los territorios de Bolivia y Argentina, y que es la variedad con mayor cantidad de hablantes en Sudamérica (Torero, 1964; MINEDU, 2020). En esta oportunidad solo nos vamos a centrar en los usos de la variante Cusco-Collao del quechua sur.

3. Morfología del quechua

El quechua es una lengua no solo aglutinante, sino también polisintética con diferente grado de complejidad sufijal. Es una lengua aglutinante y polisintética porque su estructura se caracteriza por la combinación de una raíz y algunos sufijos que condicionan el significado de las palabras en su crecimiento longitudinal. El hecho de amalgamar y encadenar sufijos a las raíces hace que las palabras sean bastante extensas y, muchas veces, tengan valor oracional.

Por este carácter aglutinante, la formación de palabras se realiza por flexión y derivación (y a veces por composición). La adición de múltiples sufijos a una base morfológica autónoma o raíz da como resultado el cambio en el significado y estructura de la palabra que se quiere expresar (Calvo, 2005, 2003; Gil, 2003).

Como lengua aglutinante, el quechua posee ciertas características que la diferencian de algunas lenguas de su tipología lingüística. Analicemos el siguiente ejemplo:

(1) *Wawachakunamantapunitaq* [rimanqaku]

De todas maneras, de los/las bebitos/as también [hablarán].

Wawa- -*cha* -*kuna* -*manta* -*puni* -*taq*
raíz sufijos

Sipaschaykunamanraqsi [chayanqa]

Antes, a mis hijitas jóvenes [llegará]

Sipas - -*cha-y* -*kuna* -*man* -*raq* -*si* [hamuchkanku]
raíz sufijos

Si recurrimos al análisis, vemos que en (1) las raíces son *wawa* (bebé) y *sipas* (joven mujer) y a partir de estas se empiezan a aglutinar varios morfemas sufijos. En el primer caso: *-cha* (diminutivo), *-kuna* (pluralizador), *-manta* (preposición de), *-puni* (validador certitudinal siempre) y *-taq* (contrastivo). En el segundo caso *-cha* (diminutivo), *-y* (posesivo de primera persona), *-kuna* (pluralizador) *-man* (caso ilativo) *-raq* (continuativo) *-si* (reportativo) que cumplen la función de categorías gramaticales, pero no funcionan de manera independiente. En el ejemplo, vemos claramente la separación

de las raíces (en este caso los nombres *wawa* = bebé y *sipas* = joven mujer) a la cual se han pospuesto un grupo de cinco y seis diferentes sufijos respectivamente.

Por otra parte, habíamos dicho que también se clasifica al quechua dentro del tipo de lenguas polisintéticas, por el mismo hecho de que sus flexiones se presentan por medio de aglutinaciones complejas de afijos que cada vez forman unidades mayores (Calvo, 2005, 2003, 1993; Cerrón Palomino, 2003). Analicemos el mismo ejemplo:

(2) *Wawachakunamantapunitaq* [rimanqaku]

Wawa (bebé)

Wawa-cha (bebé -ito/ita)

Wawa-cha-kuna (bebé -ito/ita -s)

Wawa-cha-kuna-manta (de lo/la -s bebés -ito/ita -s)

Wawa-cha-kuna-manta-puni ([de todas maneras] de lo/la -bebés -ita/ito -s)

Wawa-cha-kuna-manta-puni-taq (Y [de todas maneras] de los/ la -s bebé -ito -s también)

Lo que claramente se ve en (2) es que cada vez que en el quechua se pone en funcionamiento el mecanismo de aglutinación y añadimos más sufijos a la raíz (en este caso, nominal) *wawa*, el significado de esta categoría va adquiriendo diferentes matices léxicos (el diminutivo *-cha* y el pluralizador *-kuna*) y gramaticales (la preposición [de] *-manta*, el validador certitudinal [siempre] *-puni* y el contrastivo *-taq*).

La sufijación apreciativa del quechua

La sufijación es entendida como fenómeno léxico existente en la lengua donde se adiciona un sufijo a un elemento ya existente en la lengua (verbo o nombre) lo que provocará un cambio de significación y de categoría en la base léxica (Clavería & Torruela, 1993).

De todos los procesos derivativos apreciativos que existen en la lengua quechua

solo son productivos los *diminutivos* y *augmentativos*. En el caso de los *despectivos* o *peyorativos*, que cumplen la función de sufijos diferentes de los primeros, no hemos encontrado absolutamente nada. Aunque eso no significa que no existan. En realidad,

hemos encontrado casos dentro del contexto. Es decir, sufijos que morfológicamente funcionaban como *diminutivos* o *augmentativos*, pero semánticamente cumplían la función de *despectivos* o *peyorativos*, por ejemplo:

- (3) Warmichaykita niy hamunanpaq. Ñishu unqusqan kachkani.
 (Dile a tu mujercita para que venga. Estoy muy enferma/o.)
 Warmi **-cha** -y -kita niy hamunanpaq. Ñishu unqusqan kachkani.
-cha (sufijo diminutivo con rasgos afectivos)
- (4) Chay warmichaykita manan qhawayta munanichu.
 (A esa tu mujercita no quiero verla.)
 Chay warmi -cha -y -kita manan qhawayta munanichu.
-cha (sufijo diminutivo en función de despectivo)

Dados los ejemplos (3) y (4), las diferencias en el uso de diminutivo *-cha*, se dan en el plano semántico. En el primer caso (3), dado el contexto, el uso del *diminutivo* cumple no solo esta función, sino aquella de afectivo. En este caso no hay ambigüedad. En (4) la función morfológica es la misma, pero desde el punto de vista del contexto, el diminutivo *-cha* cumple la función de despectivo. No solo eso, para que no queden dudas de esta función, se utiliza un demostrativo *chay* para intensificar el significado despectivo.

Los morfemas apreciativos en el mecanismo de derivación del quechua

Los ejemplos que a continuación se exponen sobre la derivación apreciativa en el quechua (augmentativos, diminutivos y despectivos), muestran que no en todos los casos la productividad es positiva. Por el carácter aglutinante de la lengua quechua, se podría suponer que este tipo de elementos morfológicos son frecuentes y, por tanto, muy productivos como en el caso del español.

El proceso de creación léxica en el que intervienen los afijos es el de *derivación* y el quechua es una lengua eminentemente derivativa. En general, los afijos se unen primero al lexema para formar un bloque léxico llamado *base*, que es susceptible de recibir posteriormente morfemas flexivos. Dentro de los morfemas propios de la derivación encontramos los apreciativos, afectivos y connotativos que se vinculan al valor denotativo de las expresiones.

Los morfemas derivativos apreciativos, en el caso del quechua, suelen solo dividirse en *diminutivos* y *augmentativos*, mientras que en el caso de los *despectivos* vamos a tener que ensayar algún argumento que nos ayude a explicar si realmente existen en el quechua. Por ejemplo, diminutivos o aumentativos haciendo de despectivos desde el plano semántico, como ya habíamos advertido líneas arriba. Muchas veces y particularmente en el español, estos sufijos apreciativos dejan de ser expresiones libres y son utilizados para diferenciar tres realidades distintas (Osuna, 2008; Seco, 1989).

Veamos los siguientes ejemplos:

- (5) Casa → cas -ona (aumentativo)
Casa → cas -ita (diminutivo)
Casa → cas -ucha (despectivo)

En los ejemplos (5) se muestra que en español la aplicación del mecanismo de la derivación apreciativa en las palabras base hace que el significado apreciativo cambie, mas no el significado primigenio. En el quechua sucede casi lo mismo. Solo con una observación muy importante a tener muy en cuenta: no existen sufijos que aporten significados despectivos.

- (6) Uma -**sapa** (aumentativo)
Uma -**cha** (diminutivo)
Uma -**Ø** (despectivo)

Como vemos en (6), en la lengua quechua, el mayor problema es la no existencia de un sufijo que determine el despectivo o peyorativo. Ahora, eso significa que ¿no existe este valor en esta lengua? La respuesta a esta interrogante la resolveremos líneas abajo.

5.1. Los sufijos aumentativos en el quechua
Delimitar la morfología de los aumentativos en el quechua puede ser una tarea complicada y hasta controversial, porque las diferencias semánticas en el contexto vuelven la tarea complicada. Dentro de los aumentativos existen hasta tres posibilidades: tres sufijos -*sapa* -*karay* y -*chikan* (Cusihuaman, 2001), un nombre -*siki*, que (parece ser) funciona como sufijo y un adjetivo *tukuy* (todo/a o todos/as). A diferencia de los diminutivos, los aumentativos en el quechua no suelen utilizarse en nombres propios. Sería imposible decir *Marujasapa* (Maruj -aza) o *Pidrusapa* (Pedr -ote), sino solo en nombres comunes.

5.1.1 El sufijo apreciativo ponderativo o aumentativo -SAPA

Este sufijo actúa como adjetivo de mayor incremento, mayor volumen o mayor tamaño, pero siempre respecto a la persona o animal que lo posea. Es decir, a diferencia del español, los aumentativos en el quechua actúan como adjetivos del poseedor, pero no del objeto poseído. Los siguientes ejemplos muestran con claridad la forma en que funciona y, además, su alta productividad:

- (7) *wira* (gorda/o, grasa) + -**sapa** = *wirasapa*
(gordote/a, gordazo/a, muy gordo/a)
siki (culo) + -**sapa** = *sikisapa*
(culón/culona, pero NO culo grande)
uma (cabeza) + -**sapa** = *umasapa*
(cabezón, cabezona/muy inteligente, pero NO cabezota)
sinqa (nariz) + -**sapa** = *sinqasapa*
(narizón/narizona, pero NO narizota)
ñuñu (seno, teta) + -**sapa** = *ñuñusapa*
(tetona/tetón, pero NO tetaza)
sunqu (corazón) + -**sapa** = *sunqusapa*
(de corazón enorme, querendón/a, pero NO corazón enorme)

Un detalle muy importante es que, desde el punto de vista del contexto, el aumentativo *-sapa*, puede actuar como despectivo. Si bien, en (8) no hemos puesto ningún ejemplo contextualizado, estos los proponemos en la parte de despectivos que desarrollaremos líneas abajo.¹

(8) *Hatun* (grande) + *-karay* = *hatunkaray* [runa]
 Hombre muy grande
Chikan (muy grande) + *karay* = *chikankaray* [runa]
 Hombre demasiado grande

5.1.3. El sufijo apreciativo aumentativo *-CHIKAN*

La aparición de este aumentativo se restringe a su aglutinación con los demostrativos

5.1.2. El sufijo apreciativo aumentativo *-KARAY*

Este sufijo generalmente aparece al lado de adjetivos calificativos relacionados con el tamaño (Cusihuaman, 2001). Su productividad, a diferencia de *-sapa* y hasta donde hemos podido ver, solo se limita al adjetivo *hatun* (grande) y *chikan* (muy grande, tal como se puede apreciar en (10).

chay (ese/a) y *kay* (este/a) (Cusihuaman, 2001). Por tanto, su productividad es escasa.

(9) *Chay* + *-chikan* = *chaychikan* [hina]
 Tan grande como ese.
Kay + *-chikan* = *kaychikan* [hina]
 Tan grande como este.

5.1.4. El sufijo apreciativo aumentativo *-SIKI*

La raíz nominal *siki* dio origen al sufijo aumentativo *-siki*. Nuestras indagaciones nos han convencido de que su productividad, si bien no es nula, tampoco es amplia. Su uso como sufijo apreciativo derivativo aumentativo está sujeto a su significado combinado con otras palabras. De ahí la

duda de si realmente está dentro de la *derivación* o la *composición*. El problema está en que cuando componemos ambos términos (raíz y sufijo) el significado cambia ostensiblemente. Algunos autores proponen que es un sufijo aumentativo (Figuerola y Tunque, 2009), pero visto el mecanismo de composición, nos damos cuenta de que forman parte de palabras compuestas. Cuando aplicamos el mecanismo de composición en ambas palabras hallamos que *siki* sigue teniendo relación con trasero o culo, pero el significado ha cambiado ostensible y lo que prima es muchas veces el significado de la palabra base. Por ejemplo, si en *puñuyisiki* separamos las palabras se puede traducir literalmente como *puñuy* = dormir,

¹ Por otra parte, existe una raíz lexical *sapa* que significa solo/a, que muchas veces puede ser confundida con el sufijo que estudiamos. La diferencia salta a la vista; mientras que el aumentativo es eminentemente un sufijo, esta actúa siempre como raíz y, por tanto, se puede aglutinar con otros sufijos.

Sapallay hamuni kayman. (Vine solo/a aquí.)

siki = trasero, pero cuando componemos la palabra, tenemos como resultado *puñuy_{siki}*

que figurativamente nos da como resultado *dormilón*.²

(10) <i>Puñuy_</i> (dormir)	+ -siki (<i>culo</i>)	= <i>puñuysiki</i> (dormilón)
A continuación, proponemos algunos de los ejemplos que hemos hallado en el quechua y que cumplen la regla a partir		
de raíces verbales como <i>supiy</i> , <i>akay</i> y <i>asnay</i> y adjetivos como <i>yana</i> :		

(11) <i>supi_</i> (pedo)	+	-siki (<i>culo</i>) = <i>supisiki</i> (pedón)
<i>aka_</i> (excremento)	+	-siki (<i>culo</i>) = <i>akasiki</i> (cagón)
<i>asna_</i> (mal olor)	+	-siki (<i>culo</i>) = <i>asnasiki</i> (apestoso, muyapestoso)
<i>yana</i> (negro/a)	+	-siki (<i>culo</i>) = <i>yanasiki</i> (de piel muy morena)
<i>q'ara</i> (desnudo)	+	-siki (<i>culo</i>) = <i>qarasiki</i> (pordiosero)

En los dos primeros casos propuestos en (11) el resultado siempre es distinto a la sumatoria de los significados. No solo eso, la palabra que hace de morfema base (raíces verbales) permite derivar un nombre como resultante e impone su significado en el resultado final y reconvierte la función de la segunda en sufijo aumentativo y despectivo a la vez. Por otro lado, el tercer ejemplo nos remite a dos suposiciones: la raíz *asna_* puede referirse al verbo *asnay* (heder) o al adjetivo *asna* (hediondo), lo que va a resultar en dos categorías:apestoso y culoapestoso. El último caso, *yanasiki*, claro está, *yana* es un adjetivo que hace de raíz independiente. De ello, podemos deducir que cuando la raíz, cualquiera sea el caso, actúa con independencia, hace que también *siki*, mantenga su significado original. Lo mismo sucede con *q'arasiki*. Por tanto, en estos últimos casos, *siki* ya no actuaría como sufijo, sino como palabra simple dentro de una compuesta.

Como ya dedujimos líneas arriba, de los ejemplos propuestos en (10) y (11), podemos concluir que **-siki**, en función de su

fijo, puede hacer el papel de aumentativo y despectivo a la vez. No solo ello, en todos los casos, a excepción de *q'arasiki*, su presencia como sufijo aumentativo fortalece mucho más el significado despectivo en el resultado de la composición.

Por otra parte, dijimos que su uso, por lo menos en el corpus de Cusihuaman (2001), no muestra cuantiosa productividad, ya que se restringe a pocos casos como los expues-

2 Pero si apelamos a la composición verbo-sustantivo del español, por ejemplo, nos encontramos que el verbo canta adicionado al sustantivo autor nos da como resultado el sustantivo compuesto cantautor, es decir, siguiendo un criterio lógico, la suma de ambas palabras nos daría como resultado la suma de ambos significados.

canta + autor = cantautor
corta + viento = cortaviento

Lo que se expone en estos ejemplos no sucede en quechua. Si bien, se sigue el mecanismo de la composición de igual manera, el resultado siempre es diferente y depende del contexto.

tos anteriormente. Quisimos hacer extensiva la regla al caso del aumentativo *ojón* en español, pero constatamos que sale una palabra sin sentido en quechua. Veamos:

(12) ñawi (ojo) + **-siki** (culo) = ñawisiki

Si analizamos el resultado de la composición de (12), lo primero que salta a la vista es que no existe un equivalente, ni mucho menos un significado para dicha palabra compuesta. La lógica del mecanismo de la composición nos mostraba que debiera funcionar en las combinaciones con adjetivos, como el caso de *q'ara* (desnudo), verbos como *supiy* (pedo) o adjetivos como el caso

(13) Aumentativo *hatun* (grande) + **-chaq** + *-ta* = *hatunchaqta* [quway]
 ([Dame] el/la más grande, enorme)
 Diminutivo *huchuy* (pequeño/a) + **-chaq** + *-ta* = *huchuychaqta* [quway]
 ([Dame] el/la más pequeño/a, pequeñito/-ita)

En estos pocos ejemplos que pudimos hallar y que están contenidos en (13), notamos el comportamiento intensificador de

(14) *hatunta quway* (Dame en gran cantidad)
huch'uyta quway (Dame en pequeña cantidad).

5.2. Los sufijos diminutivos en el quechua
 En la lengua quechua existen dos sufijos que hacen la función de diminutivos: *-cha* y *-lla*. De ambos el más productivo es *-cha*, mientras que *-lla* solo se aplica como diminutivo en algunos casos que serán vistos posteriormente. Coincidimos con Cerrón Palomino (2009) cuando opina que los *diminutivos* en el quechua no necesariamente expresan tamaño pequeño, sino también afecto. Y es verdad, estos sufijos, al menos desde la variante que manejamos, expresan

de *yana* (negro/a) vistos con anterioridad. De esto se puede concluir que su productividad está restringida generalmente a raíces verbales y, excepcionalmente, a sustantivos y adjetivos.

5.1.5. El sufijo intensificativo -CHAQ

Una nota aparte sugiere el uso del sufijo intensificativo *-chaq* que se suele utilizar para intensificar, en grado superlativo, el significado de los aumentativos y diminutivos léxicos *hatun* (grande) y *huch'uy* (pequeño). Aunque CusiHuman (2001) asume que solo es *aumentativo*. Otra observación pertinente es que su uso se restringe a su necesaria aparición junto al sufijo acusativo *-ta*.

-chaq, Hay otras formas donde su uso no es necesario, pero claro está, el significado varía.

ambas cosas: tamaño y a la vez afecto. Hay un caso muy particular donde se combinan el aumentativo *-sapa* con el diminutivo *-cha* para otorgar un significado diminutivo afectivo.

Pero no solo ello, dado el contexto, también pueden cumplir la función de *despectivos*, especialmente en *-cha*. Empecemos con la explicación de ambos

5.2.1. Sufijo apreciativo diminutivo -CHA

El caso de *-cha* como morfema apreciativo-

vo diminutivo es de alta productividad y funciona exclusivamente como diminutivo. A continuación, hacemos una lista de pa-

labras a las cuales es posible adicionar el diminutivo, sin mayor problema:

(15) <i>uña</i> (pequeño/a)	+ -cha =	<i>uñacha</i> (pequeñito/a)
<i>warmi</i> (mujer)	+ -cha =	<i>warmicha</i> (mujercita)
<i>wasi</i> (casa)	+ -cha =	<i>wasiicha</i> (casita)
<i>sunqu</i> (corazón)	+ -cha =	<i>sunqucha</i> (corazoncito)
<i>allqu</i> (perro/a)	+ -cha =	<i>allqucha</i> (perrito/a)
Maruja (un nombre)	+ -cha =	<i>Maruhacha</i> (Marujita)

Es importante aclarar que las equivalencias que hemos mostrado en español se acercan a los verdaderos significados en quechua. Sin embargo, la marca de género gramatical no existe en el quechua, salvo de manera lexical y restringida solo a los nombres de animales o personas.

En esta parte, debemos hacer un alto que puede servir como argumento para explicar la existencia de *despectivos* en el quechua. Si al adjetivo *huchuy* (pequeño/a) se le adiciona el sufijo diminutivo *-cha*, sucedería lo siguiente:

(16) <i>huchuy</i> (pequeño) + -cha (diminutivo) = <i>huchuycha</i> (pequeñito, enanito, muy pequeñito)
--

En (16) ha sucedido que el sufijo *-cha* al aglutinarse con la raíz nominal *huchuy*, cumple la función de superlativo de intensidad y le da un matiz despectivo.

5.2.2. *Sufijo apreciativo diminutivo/afectivo -LLA*
El sufijo diminutivo afectivo *-lla* tiene una alta carga afectiva y también cumple la función de sufijo diminutivo, pero muy productivo. A continuación, mostramos los ejemplos que pudimos hallar en relación a la función estudiada.

(17) <i>Wasi-</i> (casa) <i>-lla</i> (diminutivo) <i>-y</i> (posesivo) = <i>wasillay</i> (mi casita)
<i>Uрпи-</i> (paloma) <i>-lla</i> (diminutivo) <i>-y</i> (posesivo) = <i>urpillay</i> (mi palomita)
<i>Mama-</i> (mamá) <i>-lla</i> (diminutivo) <i>-y</i> (posesivo) = <i>mamallay</i> (mi mamita)
<i>Tayta-</i> (papá) <i>-lla</i> (diminutivo) <i>-y</i> (posesivo) = <i>taytallay</i> (mi padrecito)
<i>Wawqi-</i> (hermano) <i>-lla</i> (diminutivo) <i>-y</i> (posesivo) = <i>wawqillay</i> = (mi hermanito)

5.2.3. *Combinación de aumentativo -SAPA y diminutivo -CHA como diminutivo afectivo*
Finalmente, existen casos donde se combina el uso del aumentativo *-sapa* y el di-

minutivo *-cha* para mostrar que algo es grande pero pequeño (pequeño en el sentido afectivo). Este caso es muy productivo especialmente en el quechua sur.

(18) Nombre	Aumentativo	Aumentativo y diminutivo
<i>Wiksa</i> (barriga)	<i>wiksa-sapa</i> (barrigón)	<i>wiksa-sapa-cha</i> (barrigoncito)
<i>sunqu</i> (corazón)	<i>sunqu-sapa</i> (de gran corazón)	<i>sunqu-sapa-cha</i> (de corazoncito grande)
<i>uma</i> (cabeza)	<i>uma-sapa</i> (cabezón)	<i>uma-sapa-cha</i> (cabezoncito)
<i>yachay</i> (saber)	<i>yachay-sapa</i> (sabio, culto, leído)	<i>yachay-sapa-cha</i> (sabiecito)

5.3. ¿Los sufijos despectivos en el quechua?

Como ya hemos visto en este repaso de los apreciativos del quechua, en esta lengua no existen sufijos despectivos. Lo que hemos hallado, y tenemos argumentos de sobra, son los casos de diminutivos en función de despectivos, aumentativos en función de despectivos y algunas palabras con alta significación despectiva.

(19) *Warmichaykita niy wasiyman hamunampaq.* (**-cha** con rasgos afectivos)

(Dile a tu mujercita para que venga a mi casa.)

(20) *Chay warmichaykita manan qhawayta munanichu.* (**-cha** en función de despectivo)

(A esa tu mujercita no quiero verla.)

Si nos concentramos en (19) y (20), notamos claramente una diferencia en el significado que le dan a la construcción *warmichaykita* (tu mujercita). En el primer caso (19), el diminutivo tiene una carga afectiva. En el segundo (20), considerando además las otras palabras que acompañan a la construcción, la carga despectiva es más que evidente.

5.3.1. El sufijo diminutivo **-CHA** en función de despectivo

En quechua, el sufijo diminutivo *-cha*, como tal, no es despectivo. Pero hay casos, de su uso dentro del contexto donde se les otorga alta carga despectiva. Veamos los siguientes ejemplos:

Hay otro caso donde si al adjetivo *huchuy* (pequeño/a) se le adiciona el sufijo diminutivo *-cha*, automáticamente este último cumple la función de superlativo de intensidad y le da un matiz despectivo en todos los casos. Veamos el siguiente ejemplo:

(21) *huchuy* (pequeño/a) + **-cha** (diminutivo) = *huchuycha*

(pequeñito, muy pequeño)

T'ustu (enano) + *-cha* (diminutivo) = T'ustucha (enanito, muy enanito)

Hatun (grande) + *-cha* (diminutivo) = Hatuncha (grandecito)

5.3.2. El aumentativo **-SAPA** en función de despectivo

No en todos los casos, pero hemos hallado casos donde el aumentativo *-sapa* cumple doble función: aumentativo y despectivo. En los ejemplos de (22), además de la com-

binación, vemos que el significado de la raíz va a ser determinante a la hora de decidir si es un aumentativo despectivo. En este primer grupo de raíces la relación semántica entre cada una es que puede marcar una característica negativa de cada nom-

bre *sikisapa* (culón/a); *sinqasapa* (narizón/a); *ñuñusapa*, (tetona); *simisapa* (bocón o maleducado/a). En cambio, en (23) no se puede aplicar la misma fórmula para suponer la

información despectiva. En todos los casos *corazón grande* (*sunqusapa*) va a poseer un significado positivo.

(22) <i>siki</i> (culo)	+ -sapa	= <i>sikisapa</i> (culón/culona)
<i>sinqa</i> (nariz)	+ -sapa	= <i>sinqasapa</i> (narizón/narizona)
<i>ñuñu</i> (seno)	+ -sapa	= <i>ñuñusapa</i> (tetona/tetón)
<i>simi</i> (boca)	+ -sapa	= <i>simisapa</i> (bocón/a)
<i>ñawi</i> (ojo)	+ - <i>sapa</i>	= <i>ñawisapa</i> (ojón/na)
(23) <i>sunqu</i> (corazón)	+ -sapa	= <i>sunqusapa</i> (de corazón grande)

5.3.3. El nombre SIKI en función de sufijo aumentativo y despectivo

En este caso, estamos hablando del mecanismo de la composición y no de la derivación propiamente dicha. En todos los casos que exponemos en (24), la raíz nomi-

nal va a imponer su significado inicial en el resultado final de la composición. Pero en este camino y en todos los casos, va a reconvertir la función de la segunda palabra (*siki*) en una especie de *sufijo aumentativo*, despectivo e intensificador del significado resultante.

(24) <i>aka</i> (excremento)	+ -siki (culo)	= <i>akasiki</i> (cagón)
<i>llasaq</i> (peso)	+ -siki (culo)	= <i>llasaqsiki</i> (muy gordo)
<i>asna</i> (mal olor)	+ -siki (culo)	= <i>asnasiki</i> (muy apestoso)
<i>yana</i> (negro/a)	+ -siki (culo)	= <i>yanasiki</i> (de piel muy morena)

Tanto en Albarracín (2016) como en Nardi (2002), sendos estudios sobre el quechua argentino, se le etiqueta como sufijo proprensivo *-shiki* que agregado a las raíces nominales indica inclinación.

Conclusiones

En la variante sur: Cusco-Collao de la lengua quechua, el mayor problema respecto a los morfemas derivativos apreciativos es la no existencia de un sufijo que determine exclusivamente el despectivo o peyorativo; aunque sí se han hallado ejemplos contextuales, donde tanto diminutivos como aumentativos funcionan como despectivos o peyorativos. Desde ese punto de vista, postulamos que estos morfemas apreciativos

pueden dividirse en sufijos aumentativos y diminutivos exclusivos; es decir, que realizan la función exclusiva de su característica; y aumentativos y diminutivos que hacen de despectivos (en función del contexto).

Está demostrado que la productividad de los apreciativos es irregular. Hay algunos sufijos prototípicos aumentativos como *-sapa* y diminutivos como *-cha* y *-lla* que tienen alta productividad; y otros que se limitan solo a algunos casos: como los aumentativos *-karay* y *-chikan*. Para el caso de los *despectivos*, su productividad y presencia siempre va a depender del contexto de uso de algunos diminutivos y aumentativos.

En relación a los aumentativos hemos encontrado hasta tres posibilidades: *-sapa*

–*karay* y –*chikan* (Cusihuaman, 2001) y un nombre *siki* o *shiki*, que en ciertos casos funciona como sufijo que tiene fuerte carga despectiva (Albarracín, 2016) quizá por su origen. El caso más productivo es el del sufijo –*sapa* y no así para los casos de –*karay*, que solo se restringe a su aglutinación con el adjetivo *hatun*, y –*chikan*, restringido a su aglutinación con los demostrativos *chay* y *kay*.

En la variante sur Cusco-Collao de la lengua quechua tenemos dos sufijos que hacen la función de diminutivos: –*cha* y –*lla*. El caso de –*cha* como morfema apreciativo diminutivo es de alta productividad y funciona exclusivamente como diminutivo. Es el mismo caso el del sufijo diminutivo afectivo –*lla*. El caso más particular de diminutivos es la combinación entre el aumentativo –*sapa* y el diminutivo –*cha* para

mostrar que algo es grande pero pequeño (pequeño en el sentido afectivo). Este caso también es muy productivo especialmente en el quechua sur.

Ahora, en relación a los despectivos, habíamos adelantado, líneas arriba que no existen sufijos exclusivos para esta función, sino más bien diminutivos y aumentativos que cumplen esa función de acuerdo con el contexto. Para argumentar esta afirmación, se han expuesto los casos de los aumentativos –*sapa* y –*siki* en función de despectivos. Desde el punto de vista del contexto, el aumentativo –*sapa*, puede actuar como despectivo. En *wiqsasapa*, no solo encontramos el aumentativo (barrigón/a), sino un significado despectivo relacionado con la raíz nominal, pero dentro del plano semántico.

Referencias

- Albarracín, L. I. (2016). *La Quichua – Gramática, Ejercicios y Selección de Textos Quichuas Volumen 3*. Dunken.
- Ascencio, M. E. & Román, R. H. (2021). El estudio de los procesos con verbos de movimiento en el quechua chanka. *Lengua y Sociedad. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 20 (2): 155-180. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v20i2.22246>
- Austerlitz, R. (1976). L'aglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale. *Études Finno-Ougriennes*, 13: 7-12.
- Baker, M. (2001). *The atoms of language. The mind's hidden rules of grammar*. Nueva York: Basic Books.
- Butterworth, B., Bernard C. & Östen D. (eds.) (1984). *Explanations for Language Universals*. La Haya: Mouton.
- Calvo, J. (2005). Transitividad, aglutinación y subordinación en lengua quechua. *Lexis Revista de Lingüística y Literatura*, 29 (1): 79-96.
- Calvo, J. (2003). “Sobre la estructura morfológica del quechua y el aimara”. En E. Rídruejo y M. Fuertes (Coords.). *I Simposio Antonio Tovar sobre Lenguas Amerindias. Tordesillas (pp. 83-101)*. Valladolid: IIE-IP-Universidad de Valladolid.
- Calvo, J. (1993). *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco: CERA Bartolomé de las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (2009). *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. Bolivia: Hisbol.
- Cerrón-Palomino, R. (2002). Sufijos arcaicos quechuas en la toponimia andina. *Lexis*, 26 (2): 559-577.
- Cerrón-Palomino, R. (1994a). *Quechumara Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La

- Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Cerrón-Palomino, R. (1994b). *Quechua sureño: diccionario unificado*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Bartolomé de las Casas.
- Clavería, G. & Torruella, J. (1993). “Formación de términos en léxicos especializados de la lengua española”. En *Curso práctico de procesamiento de la terminología* (pp. 21 – 31). Madrid: Fundación German Sánchez Ruiperez.
- Cusihuaman, A. (2001). *Gramática quechua Cuzco-Collao* (2da edición). Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Dedenbach-Salazar Saenz, S. (2005). “Hacia una nueva clasificación de los sufijos de discurso en el quechua ayacuchano”. En S. Dedenbach-Salazar Saenz (ed.) *Contribuciones a las lenguas y culturas de los Andes. Bonn Americanist Studies* (65-118). Aachen: Shaker Verlag. <https://www.shaker.de/de/content/catalogue/index.asp?lang=de&ID=8&ISBN=978-3-8322-4374-6&search=yes>
- Dixon, R. M. W. (1986). “Noun classes and noun classification in typological perspective”. En C. Craig (ed.) *Noun Classes and Categorization* (pp. 105-112). Amsterdam: John Benjamins.
- Gil, J. (2003). “La formación de las palabras. Morfología”. En Domínguez, A. (et al.) *Lingüística*. Madrid: UNED.
- Faucet Pareja, C. A. (2015). Historia del sufijo tenencial del quechua: reconstrucción y nuevas hipótesis. *Letras*. 86(123): 105-124. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722015000100005&lng=es&tlng=es.
- Figueroa, Z. y Tunque, D. (2009). *Manual para el aprendizaje del idioma quechua*. Cuzco: Editorial Moderna.
- Hawkins, J. (ed.) (1988). *Explaining Language Universals*. Blackwell. Oxford.
- Humboldt, W. V. (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona: Anthropos.
- Iannotti, M. (2016). La derivación apreciativa en la 23.^a edición del Diccionario de la Real Academia Española. *EPOS*, 32: 137-148. <https://pdfs.semanticscholar.org/5d9f/b6fbf21db5ad3d01038be5ff166815f7b510.pdf>
- Jara, C. (2010). El interfijo -ni del quechua. *Universos*, 7: 73-91. <https://www.uv.es/~calvo/amerindias/numeros/n7.pdf#page=74>
- Lehmann, W. (ed.) (1978). *Syntactic Typology*. Austin: University of Texas Press.
- Ministerio de Educación del Perú (2018) *Lenguas Originarias del Perú*. Ministerio de Educación. <https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/lenguas-originarias-del-peru>.
- Moreno-Cabrera, J. C. (2014). “El español hablado como lengua aglutinante y polisintética”. En J. M. Santos Roviría (ed.) *Ensayos de Lingüística Hispánica* (177-216). Faculdade de Letras: Universidade de Lisboa.
- Nardi, R, L. J. (2002). *Introducción al quichua santiagueño*. Editorial Dunken.
- Parker, G. (1969). *Ayacucho Quechua Grammar and Dictionary*. Mouton.
- Pena, J. (1999). “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.). *Gramática de*

- scriptiva de la lengua española*. (4305- 4366). Madrid: Espasa Calpe.
- Peralta, E. & Plaza, P. (2006). *Descripción morfológica de la palabra quechua: un estudio basado en el quechua de Yambata, Norte de Potosí* [tesis de pregrado]. Recuperado de <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/16965>
- Plank, F. (2001). Typology by the end of the 18th century. S. Auroux, E. F. K. Koerner, H.J. Niederehe & K. Versteegh (Dds.), *History of the Language Sciences. International Handbook on the Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present. Volumen 2* (1399-1414). Walter de Gruyter: Nueva York.
- Plungian, V. A. (2001). "Agglutination and flexion". En M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher & W. Raible (eds.), *Language Typology and Universals. Volumen 1* (669-678). Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York.
- Ponce de León, R. F. (2016). Morfología léxica en el español actual de México: neología y productividad. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34(64): 11-31. <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/687/752>
- Reichenbach, H. (1947). *Elements of Symbolic Logic*. New York: Dover.
- Seco, M. (1989). *Gramática esencial del español - Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sichra, I. 2003. *La vitalidad del quechua: Lengua y Sociedad en dos provincias de Cochabamba*. La Paz: PROEIB-Andes. Plural.
- Whaley, L. (1997). *Introduction to Typology. The Unity and Diversity of Language*. Londres: Sage.